

Una escapada a Roma

Roma, 30 de Septiembre del 2.023

***Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro
para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios
y no de nosotros (2 Cor 4, 7-8)***

Llegar a Roma, la ciudad eterna, siempre es un estímulo y una alegría, sobre todo si te vas a encontrar con otras personas de Fe y Luz. Así fue el viernes por la noche, en la que tuvimos tiempo de compartir unas pizzas con varias familias de Fe y Luz de Roma, con sus hijos e hijas con alguna discapacidad intelectual. Tiempo para estrechar lazos en torno a la mesa y la amistad, la sonrisa cómplice y el descanso compartido. Algo tan sencillo, pero lleno de profundidad, porque nadie que comparte mesa queda indiferente, y se genera complicidad y hermandad, como hacía Jesús de Nazareth.

Al día siguiente por la mañana, en la basílica de los Doce Apóstoles de los Franciscanos se celebraba un encuentro titulado: *“La Diversidad, la riqueza de la fragilidad”*, organizado por Fe y Luz de Italia, en el que participaron unas delegaciones nutridas de Fe y Luz de Croacia, Eslovenia, la nueva comunidad de Albania, y por supuesto de Fede e Luce de Italia de diferentes ciudades. Además, personas que no conocían Fe y Luz y que se acercaron a ver y escuchar. ¡Venid y veréis!

Tras la oración ecuménica inicial del padre Laureano de Albania, escuchamos los testimonios de Elmira Gani, varios jóvenes italianos y el mío sobre la dimensión internacional. Elmira Gani es de la comunidad de Albania, madre de Adea, una chica con una discapacidad intelectual que se confirmó recientemente. Su testimonio fue en torno a esa experiencia, en un contexto multirreligioso como es Albania. De hecho, Elmira era musulmana antes de conocer Fe y Luz (ver *“Izar Velas”* N°52). Las jóvenes italianas Marta, Guisepe, Mariangela, Serena y Simona hablaron de cómo viven su compromiso en su comunidad de Fe y Luz, todo lo que eso les aporta y lo que significa para ellas, dando testimonio de Fe y Luz como un lugar bello, donde compartir sus ideales, y donde cuidarnos mutuamente en medio de la diversidad.

Y como conclusión, un gesto final en el que escribimos en una mano de papel nuestras fragilidades, y luego las colocamos en un gran mural que quedó lleno de manos frágiles, formando la palabra *“Diversidad”*. Todos con nuestras fragilidades, uniéndolas y juntándolas, y Dios acariciando nuestras manos pequeñas, amando nuestra pobreza y convirtiéndola en riqueza y don, en medio de la diversidad. Todo ello, amenizado con canciones variadas, emoción y alegría.

Después compartimos el tiempo de la comida, invitados por la comunidad de Taizé.





Y por la tarde, la vigilia ecuménica de oración titulada “*Juntos*”, en la misma plaza de San Pedro en el Vaticano. Organizada por Taizé y como prólogo de la sesión del Sínodo de los Obispos del 4 al 29 de Octubre. Una plaza de San Pedro que se fue llenando en aquella tarde romana apacible y tranquila en la que si te fijabas, podías escuchar las bandadas de pájaros que sobrevolaban aquel espacio ecuménico y universal. La presencia de Fe y Luz se hacía notar tanto en el estrado de la Plaza como en la zona donde estaban la mayoría de los fieles,

incluso en la procesión de entrada, portando el icono de Jesús y los Evangelios Mathej con Damijan de Eslovenia y Dragen con Lovro de Croacia. En esa oración, se notaba la presencia de ministros y ministras de diferentes familias cristianas: protestantes, luteranas, batistas, evangélicas, anglicanas, ortodoxas, coptas, además de los católicos. Una auténtica oración ecuménica con lecturas, testimonios y cantos de Taizé. Todos unidos con Jesús en el centro. La oración tuvo varias partes, en la que no faltó la gratitud por el don del Sínodo, de los demás, por la paz y por la creación.

Y la lectura del Buen Samaritano, representado en un mimo por varios hermanos y hermanas de Fe y Luz de Italia, ataviados con ropajes hebreos. Una representación preciosa y conmovedora que ayudó a profundizar en este Evangelio. Emoción, lágrimas y mucha esperanza. ¡Bravo por Fede e Luce!

Gracias a Stefano y Angela por la acogida en su casa, en la que me sentí como en la mía. Y junto a Angela Grassi y al P. Marco, a todo el equipo italiano por su trabajo y entusiasmo. Y a vosotros, queridos Matteo Colombo, Edo Pirola y tantos otros amigos que nos recordáis siempre lo esencial de nuestra familia de Fe y Luz. Entonces vuelvo a recordar lo afortunado que soy y me sale del corazón dar gracias a Dios por poder formar parte de una comunidad cristiana tan especial y única.



Raúl Izquierdo García, coordinador internacional Fe y Luz